



El problema de un cuerpo

por Daniel Urdaneta

Recientemente he leído un libro de ciencia ficción llamado "El Problema de los Tres Cuerpos", del escritor Liu Cixin, y sobre el cual han hecho una serie para televisión. De ese libro tomo prestado el título para hacer una reflexión sobre lo que leemos en Mateo 27:62-66, donde los jefes de los sacerdotes y los fariseos no tenían problemas con 3 cuerpos celestes como en el libro, sino con solo uno: el cuerpo de Jesús.

En primer lugar, es esencial comprender el contexto en el que se desarrolla este episodio crucial de nuestra fe. Jesucristo, el Hijo de Dios, fue crucificado en el Gólgota, cumpliendo así el plan de salvación divino para la humanidad. Tras su muerte en la cruz, su cuerpo fue colocado en un sepulcro sellado y custodiado por soldados romanos, mientras los fariseos y los principales sacerdotes, temerosos de su influencia y enseñanzas, conspiraban para evitar cualquier intento de robo del cuerpo de Jesús por parte de sus seguidores.

Los fariseos, imbuidos de temor y desesperación, tomaron medidas extremas para proteger el sepulcro. Sellaron la piedra que cerraba la entrada y colocaron guardias para asegurarse de que nadie pudiera acceder al cuerpo de Jesús. En su mente, creían que habían asegurado su victoria sobre este hombre que desafiaba su autoridad religiosa y política.

Sin embargo, como sabemos, ninguna fuerza terrenal puede detener el cumplimiento de la voluntad de Dios. En la mañana del tercer día, un gran terremoto sacudió la tierra y un ángel descendió del cielo, rodando la piedra y atemorizando a los guardias. Fue entonces cuando ocurrió el milagro más grande de todos: Jesús resucitó de entre los muertos.

La desaparición del cuerpo de Jesús no fue obra de ladrones humanos, como temían los fariseos, sino el resultado del poder divino que venció la muerte y el pecado. Este evento

transformador no solo validó la enseñanza de Jesús sobre su propia resurrección, sino que también confirmó su divinidad y estableció el fundamento de nuestra fe cristiana. Es importante reconocer que, a pesar de los esfuerzos humanos por negar, silenciar o destruir la verdad de Dios, Su voluntad prevalecerá siempre. La resurrección de Jesucristo nos ofrece la esperanza de la vida eterna y la promesa de redención para todos aquellos que creemos en Él.

A pesar de los esfuerzos de los fariseos, el cuerpo de Jesús desapareció de la tumba. Este evento es el centro de nuestra fe cristiana: la Resurrección de Jesús. Y aquí es donde quiero traer a colación el concepto del "Problema de los Tres Cuerpos" del escritor chino.

En la novela de ciencia ficción, se plantea una situación en la que la humanidad se enfrenta a una amenaza extraterrestre. La premisa es que un mundo afectado por problemas internos y conflictos sociales se ve obligado a lidiar con una crisis que desafía su comprensión del universo. Aquí, el título hace referencia a la complejidad de predecir el comportamiento de tres cuerpos celestes interactuando gravitacionalmente entre sí, una metáfora poderosa de la imprevisibilidad y la complejidad de la realidad.

Podemos ver paralelos interesantes entre esta idea y la Resurrección de Jesús. Aunque los fariseos intentaron controlar y predecir el destino del cuerpo de Jesús, se enfrentaron a algo más allá de su comprensión y control. La Resurrección de Cristo no puede ser explicada ni comprendida completamente a través de la lógica humana o las leyes naturales. Es un evento divino que trasciende nuestra comprensión limitada.

Así como los personajes en la novela enfrentan la imprevisibilidad del universo, los líderes religiosos de la época se encontraron con la imprevisibilidad del plan divino. A pesar de sus esfuerzos por mantener el statu quo y controlar la situación, se enfrentaron a la realidad de que Dios está por encima de todas las cosas y que Su voluntad prevalecerá. La Resurrección de Jesús nos enseña que el poder de Dios es más grande que cualquier intento humano de control o manipulación. Nos recuerda que la fe va más allá de la comprensión racional y nos invita a confiar en el plan divino incluso cuando no podemos entenderlo completamente.

La Resurrección de Jesús es un evento que desafía nuestras concepciones limitadas y nos invita a confiar en la providencia divina. Que podamos encontrar consuelo y fortaleza en la certeza de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos, también nosotros tenemos la esperanza de la vida eterna en Él.

Que Dios nos bendiga a todos.